



CNT



Organo de la Confederacion Nacional del Trabajo IV epoca

REDACCION: C/ MAGDALENA, 29 - 2.º PISO - MADRID-28012 • TFNO. 227 40 24 • 1985 • N.º 81 • 50 PTAS.



OTAN: ¿Qué nos jugamos?

En el momento actual, la OTAN junto con el Pacto de Varsovia son la máxima expresión de todos los dispositivos de muertes, de la máquina militar.

La Conferencia Nacional del Trabajo (CNT) mantiene una postura inequívocamente ANTIMILITARISTA, consecuencia de la lectura histórica, de que el militarismo en cualquiera de sus formas ha sido y es generador de dictaduras y opresiones, de la negociación absoluta de la libertad.

De todos es sabido que el próximo 12 de marzo, está convocado el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN.

Ante este referéndum, la redacción del periódico «CNT» ha querido recoger la pluralidad de criterios que hemos creído más convenientes, tanto dentro como fuera de la Confederación.

Se sobreentiende que las opiniones aquí reflejadas son defendidas única y exclusivamente a título personal.

La negación de la OTAN

Javier Sadaba

Efectivamente, de una negación se trata. Pero, como recordaba, un clásico, hay una diferencia fundamental entre negar e ignorar. Cuando negamos la OTAN queremos decir que las razones que se nos dan a su favor no nos convencen, mientras que nosotros por nuestra parte tenemos razones en contra. De razones se trata. Precisamente uno de los aspectos más falsos de todo el debate ha sido la aparentemente cándida —pero realmente perversa— contraposición que el poder ha hecho entre los partidarios de sí, racionales y civilizados y los partidarios del no, irracionales y primarios. Si de razones se habla digamos algo al respecto.

Varias son las posturas que uno puede detectar en esa relación entre argumentos y poder en el tema de la OTAN. Están, en primer lugar, aquellos que no necesitan argumentar para estar, permanecer y gozar en la OTAN. Son los de la derecha más clásica y descarada. La OTAN les pertenece como ellos pertenecen a la OTAN. Si alguna razón tuvieran que dar algún día sería la de no estar en la OTAN. Si la OTAN es la armadura del sistema capitalista occidental y guardián de su conservación nada más lógico que cobijarse y colaborar con la OTAN. En segundo lugar, nos encontraríamos con aquellos que desean mantener algún hueco de independencia y de eco de un pasado menos conservador pero consideran que la OTAN les posibilita ambas cosas. Esta es una postura entre difícil y ridícula. Por mucho que uno recorre sus argumentos no encuentra sino palabras generalistas, abstracciones que para todo vale, promesas tan vagas e imprecisas que parecen sermones. Pero no es esto lo peor de la situación actual. Lo peor consiste en que el gobierno y los que lo apoyan —de modo directo o indirecto— han tomado una modalidad de razonamiento que aún es más pobre: es la de incapacitar al contrario para que se les refute. Como tiene su importancia vamos a desarrollarlo siquiera brevemente.

Es un hecho suficientemente señalado en la historia de la argumentación que lo difícil no es discutir con alguien que ofrezca una sólida razón sino con alguien que no ofrece ninguna. Porque en este segundo caso se puede sospechar que quien defiende tal postura la

defiende al margen de cualquier posible razón. Se han cobijado en lo que consideran su parcela y de ahí no le mueve nadie. Es como quien está tan convencido de que ha recibido una revelación especial que cualquier evidencia que se le oponga la transforma en motivo a su favor. Algo semejante está ocurriendo con la OTAN y su Referéndum. No es que un montón de razones hayan llevado al partido en el poder a optar por la decisión de permanencia sino que una vez que se ha adoptado esa decisión (por presiones externas, por miedo a perder terreno político, por dejación de su ideología o por simple inercia) se buscan toda una serie de excusas, que no justificaciones, para mantener la decisión en cuestión.

Parecería que lo que estamos diciendo son cuestiones periféricas mientras que lo realmente sustancial es el contenido, la pregunta de si realmente lo que nos jugamos es algo que afecta a nuestros intereses de tal manera que se hace necesario un estudio pormenorizado de las propuestas al margen también de consideraciones de forma. Dos respuestas a este planteamiento —que de modo más o menos sutil suele sacar la cabeza en algunas publicaciones—. En primer lugar, no son cuestiones periféricas. En seguida hablaremos de ello. Baste señalar que pervertir los hábitos democráticos, por ejemplo, para nada es un asunto secundario. Pero es que, en segundo lugar, al contenido nos referimos. Hay países neutrales, este lo ha sido casi siempre, es un hecho que la OTAN defiende unos intereses muy especiales que poco tienen que ver con una política progresista y de paz... Más aún, si algo caracterizaría a lo que no es la derecha es la de desarrollar una política que, no pase por la OTAN. Lo otro es sumisión, engaño, incapacidad imaginativa y operativa, destrucción de aquellos aspectos más vivos y propios que aún quedan en este país para conseguir una sociedad interna y externamente en paz. Todo esto se ha dicho con el rigor necesario, con la contundencia apropiada, pero, desgraciadamente, o se ha silenciado o solo obtiene reflejos muy pálidos en los medios de comunicación. Cuestión ésta, por cierto, nada accidental pues afecta no solo a una alternativa que con-

sideramos realmente divisiva sino, como antes indicaba, a la sustancia misma de la democracia. Lo que estamos viendo en estos días —una TV verdaderamente increíble y una actuación del gobierno que recuerda tiempos no precisamente idílicos— es lo más opuesto a la discusión transparente, tranquila y elegante.

Pero volvamos a las supuestas cuestiones periféricas. Un Referéndum que se proyecta para salir y se institucionaliza para entrar, que cambia de signo con la velocidad del rayo, que mantiene su cara progresista antes de tomar el poder —o mejor, el gobierno— y saca su otra cara una vez instalados tras el apoyo de las urnas, o bien es una deliberada táctica o es una auténtica conversión. En el primer caso lo que hace es ejemplificar lo peor de las llamadas democracias: los programas no se confeccionan para aplicarse sino, exclusivamente, para obtener el premio de mandar.

Esto y la democracia son como el fuego y el agua. En el segundo caso, podríamos acordarnos ahora de lo que dijimos respecto a la imposibilidad de razonar con el gobierno. Típico ejemplo de aquellos con los que no es posible argumentar es el de los iluminados, los fanáticos o lo que encuentran una verdad tan absoluta que no hay modo de introducir la menor duda en sus mentes. Si de conversos se tratara, de personas tan seguras de su actitud que nada les conmoviera estaríamos ante una situación semejante a la del converso religioso que, caído de un caballo, lo toma como revelación divina. A uno le cuesta mucho creer que este sea el caso en lo que atañe al gobierno y su partido pero la verdad es que no nos dan otra opción para pensar de otra manera. Sería interesante que, en el esfuerzo de esa racionalidad que piden nos ayudaran a entenderles. Y por si esto fuera poco la obediencia que se ha apoderado del partido recuerda, otra vez, a esas huestes eclesiásticas que veían negro donde era blanco si el superior se lo pedía. Todo ello, obvio es decirlo, poco o nada tiene que ver con la democracia, y mucho con su destrucción. La democracia no se instala en nuestras vidas comprando a la gente, asustando, pronunciando imprecisiones que fomentan miedo, confusión o desgana. La democracia es ejercicio

diario, pedagogía popular y valentía para decir las cosas claras.

Si de democracia se trata ésta no solo se la está disolviendo sino que le están inyectando unos virus que la van a mantener enferma durante mucho tiempo. La gente tiene derecho a saber la verdad. La gente tiene derecho a expresarse con libertad. La gente tiene derecho a exigir que los errores fundamentales no se enjuaguen con errores adicionales. La gente quiere una sociedad más pacífica, libre y progresista. La gente quiere estar lejos del militarismo, los bloques y la coacción. La gente no quiere el peor de los nacionalismos, el que ahora la nación abstracta de España por encima de sus vidas para hacerla depender al fin de algo que está más allá de ella. (Es este el peor de los nacionalismos, el que no está junto a la soberanía popular sino en función de los intereses de los estados y, en este caso, de los Estados Unidos).

No hay razones para el sí. Muchas hay a favor del no. Bueno es que en una cuestión tan grave en la que se decide la orientación de este país todos se compliquen. Quien opte por una u otra fórmula merece el respeto personal que todo el mundo se merece. El que no se lo merece es el que tiente, compra presiona o chantajea. Por eso mientras que uno debe respetar al que vota sí no puede, sin embargo, callar ante la preeminencia, favoritismo y propaganda que se está haciendo por los del sí. Los del no, con menos medios —con muchísimos menos medios— y peores consecuencias son los desatendidos. Una prueba más de que la democracia no sale ganando.

Por un país más libre, por un país más pacífico y por un país más progresista hay que votar que no. Con respeto, sin duda, pero con toda rotundidad.

Cuervo Ingenio

Javier Krahe

Tú decir que sí te votan/
tú sacarnos de la OTAN,
tú vencer mucha gente/
tú ganar gran elección,
ahora tú mandar nación,
ahora tú ser presidente.

Hoy decir que esa alianza/
ser de toda confianza,
incluso muy conveniente./
Lo que antes ser muy mal/
permanecer todo igual/
y hoy resultar excelente.

Estríbillo:

Hombre blanco hablar con
lengua de serpiente/
hombre blanco hablar con
lengua de serpiente./
Cuervo Ingenio no fumar/
la pipa de la paz con tú./
Por Manitu!!

Tú no tener nada claro/
cómo acabar con el paro/
tú ser en eso paciente/
pero hacer reconversión/
y aunque haber grave tensión/
tú actuar radicalmente.

Tú detener por diez días/
en negras comisarias/
donde mal trato es frecuente,
ahí tú no ser radical,
no poner punto final,
ahí tú también ser paciente.

Estríbillo:

Hombre blanco hablar con
lengua de serpiente/
hombre blanco hablar con
lengua de serpiente./
Cuervo Ingenio no fumar/
la pipa de la paz con tú.
Por Manitu!!

Tú tirar muchos millones/
en comprar tontos aviones/
al otro gran presidente./
En lugar de recortar/
loco gasto militar/
tú ser su mejor cliente./

Tú mucho partido, pero/
¿es socialista, es obrero,
o es español solamente?/
Pues tampoco cien por cien/
americano también,
gringo ser muy absorbente.

La cagalera nacional

A. Chicote

Y dicen por ahí las malas lenguas, que con ésto de la OTAN, anda revuelto (que no revolucionado) el gallinero nacional. Cualquier onda hertziana que te echas al timpano te pondrá en aviso, al igual que las 625 líneas de la teleranta haciendo todo el día chirititas. No es para menos, que los papeles también se inundan por los ríos de la tinta. «To be or no to be, that is de question», o lo que es lo mismo «OTAN NO, OTAN SI, GOBIERNO, ¿QUE?».

La credibilidad del gallinero, del Sistema, está en juego según los unos, aunque cumplir la palabra es de caballeros apuntan los otros. Filósofos, políticos, intelectuales, artistas, obreros, mercaderes, colectivos de la más variopinta confesión, y hasta el ama de casa y el lugareño de a pie se estrujan la sèra, discurren, discuten febrilmente, ... y, hasta quizá se pongan a la cola del voto, o, se abstengan.

Lo cierto es, que las discusiones de taberna, mercado, tajo u oficina son acaloradas como nunca, y se adelantan resultados según esquemas e intereses. Resulta delicioso observar tanta preocupación, tan inusitado interés por el debate y la especulación. Todo ello es como un flash, hipótesis de trabajo que el psocialismo ha planteado: «sí, pero no», «OTAN no, pero sí», «OTAN sí, pero no», «OTAN, quizá sí, quizá no», «OTAN sí, y pelillos a la mar», «OTAN no, y que los zurzan»... La consulta es ya tan propular(?) que se ha convertido en «best-seller», de alguna manera me recuerda otro tiempo la movida de los partidos de fútbol en días tan señalados para enmascarar otras realidades de fondo y de cuestión.

En el filo de la navaja que es esta vida, dónde se cuestiona el militarismo, o la solución a esos tres millones de parados y un día, que esta sociedad consumista e insolidaria perpetúa cada día, dónde la calidad de vida y el buen rollo en este terruño que es el planeta, planteamientos vitales que son desbancados de la actualidad con historias más o menos coyunturales. Qué pasa con la juventud muerta de hambre y de hastío por las esquinas del Poder establecido, cómo viven, hasta cuando aguantarán sus progenitores la rémora del desempleo juvenil, cuál frustración seguirá a esa otra frustración. Por cuánto tiempo se pudrirán los presos en las cárceles del Estado, y hasta cuando

seguirá la policía reprimiendo, esta vez en las nalgas de las musulmanas melillenses, o las torturas amparadas en la Ley Antiterrorista, llegando incluso a la desaparición física, léase caso Zabalza.

Por estas y tantas otras cosas, y por la podredumbre de este sistema, prefiero un buen polvo a un rapapolvo —versus Serrat—, porque después de tanto análisis político del estado de la nación tengo los sesos licuados, y ¡paf! ¿porqué no la abstención de la abstención?, ya que la abstención a pelo se escurre entre los dedos. Y es que este muladal huele que apesta, la diarrea otanista es general, y que cada cual apriete su esfínter. Aunque hablando de evacuaciones, no estaría de más que los yankees se largasen con sus misiles y sus bases, no fuera, sino más allá del Mississippi, que nunca debieron cruzar, como los del Este el Danubio. No se trata de escurrir el bulto ante tamaño «embolo», pero a la peor todo ésto del refrendo traerá cola, y, si no, al tiempo.

En estos tiempos en que el Estado Todopoderoso pisotea con su bota militarista cualquier brote de esperanza, no está de más el análisis político, la discusión y las manifestaciones populares y de lucha, ¡que no falten!, pero, qué quedará de todo este desplume que se nos avecina. ¡El campesino dejará de trabajar de sol a sol, el invierno ya no le abrasará sus manos al remover la tierra, dejarán de existir las jornaleros a sueldo, y colectivamente trabajarán la tierra sintiéndose libres y solidarios en los campos? ¿El carbón de las minas ya no sepultará a los mineros? y ¿las ga-

lernas respetarán las frágiles barcas de los pescadores? Que sí, que están muy bien los referendums y las consultas populares (entiéndase masivas, no más allá, ¡ojó!), pero sin olvidar la voz del cuervo ingenio que se pudre en cualquier cárcel, en la delincuencia, drogodependencia, en la represión sistemática, en la insolidaridad y en la mierda del Sistema.

Obras son amores y no buenas razones, dicen por estos pagos, y hasta ahora ningún gobierno se lo hace. Y antes de que me entre a mi también la cagalera, prefiero acercarme a ese brote temprano que anuncie la primavera, o embriagarme con los colores de la flor de los almendros. Y paso de que me coman el coco, y aunque grite con todas mis fuerzas, «ANTIMILITARISMO, OTAN, NO, NI PACTO DE VARSOVIA», me abstengo de abstenerme, por si acaso arrimo el ascua a alguna sardina que no sea de mi devoción. Qué cómo se come ésto. Yo bien me entiendo.

En estos tiempos en que el Estado Todopoderoso pisotea con su bota militarista cualquier brote de esperanza, no está de más el análisis político, la discusión y las manifestaciones populares y de lucha, ¡que no falten!, pero, qué quedará de todo este desplume que se nos avecina. ¡El campesino dejará de trabajar de sol a sol, el invierno ya no le abrasará sus manos al remover la tierra, dejarán de existir las jornaleros a sueldo, y colectivamente trabajarán la tierra sintiéndose libres y solidarios en los campos? ¿El carbón de las minas ya no sepultará a los mineros? y ¿las ga-

...mas que contra la otan.
contra la cotidiana sumisión...

Contra los Hijos de puta

Gabriel Albiac

Más que contra la Otan, contra quienes en favor de la Otan. *Socialfranquismo* estúpido, pleyade vomitiva de los *parvenus*. Horteras, maestrillos de aldea trabucando las citas aprendidas anteañoche en la edición castellana de las *Selecciones del Reader's Digest*, peritos que se quieren ingenieros, mientras invocan a voces su amor por Gustav Mahler. *Socialpatriotas*, monárquicos y rojigualdos, hasta las médulas purulentas de sus almas de caspa y de tricorno. *Socialpatriotas*. Banderita tú eres rosa, banderita tú eres gualda, y a los moros de Melilla y Ceuta, cuatro tiros en el culo, que ya todos sabemos cómo son. Tanques, ¿dónde están mis tanques? ¡Mi reino por un B-52!, último refugio de un canalla: patriotismo. *Socialfascista*.

Más que contra la Otan. Contra la cotidiana sumisión, contra la estupidez (que es la maldad), la corrupción (universal, perfecta), la burla y las humillaciones, el diario escupitajo del poder sobre nosotros, su arrogancia impone. Contra los uniformes y (al fin, lo mis-

mo) los carnets del PSOE o del GAL. Más que contra la OTAN. Contra tantos Serras, Barionuevos, Guerras, tantos nombres siniestros, tras de los que resuena, como en telón de fondo, la palabra muerte. Más que coantra la OTAN, más que contra los Serra aún, los Barrionuevo, Guerra, contra el firme timonel del Estado, del Azor y demás patrimonios del abuelo putrefacto. Sus «cien años de honestidad» y su rotro de fofa esponja y producen algo más que náuseas. Más que contra todos ellos —que no son, a fin de cuentas, sino sus lacayos—. Contra el Estado, máquina de abominación y de muerte que acabará exterminándonos a todos. Escúpamose, al menos, antes de ser aniquilados, nuestro odio irreconocible. Sin argumentos. *Odio a muerte*.



OTAN. Vete al infierno

El enredo está preparado. El referéndum servido. Posee todos los ingredientes necesarios para que Arniches, de vivir, escribiera el sainete perfecto. Actores y decorados a puntopara dar paso al nuevo acto de la farsa política, perola scrip ha perdido el texto del guión y el lío es indescriptible al distribuir el papel que a cada uno corresponde, así como para colocar los decorados en el lugar correspondiente.

Aquí nadie entiende nada. A los que ayer tenían que decir NO hoy resulta que en su trastocado papel han de decir SI. Los del SI convencido interpretan malamente el pasotismo político, representando una desangelada abstención. La puerta que en el guión aparecía como de SALIDA para la hipotética masa colectiva de diez millones de comparsas ha sufrido el despiste de los tramoyistas, que ni cortos ni perzozos han colocado en el frontispicio el rótulo de ENTRADA, con el desvaído símbolo del puño y la rosa en un lateral de dicha entrada.

En este escenario se consume el festival del disparate. El juego de palabras, el travestismo de discursos y conceptos es algo que prende el ambiente y uno llega a sospechar que las frecuentes visitas hechas a la "bodeguita" de la Moncloa por el artista del equívoco con la palabra que es Coll está creando escuela entre la élite del felipismo. Entre bastidores se cuchichea que en demostración del nivel alcanzado por los discípulos del humorista pasarán el vídeo con la intervención en el Congreso del Jefe del Gobierno, donde afirmaba enviaría el Plan Estratégico Conjunto (PEC) a esa cámara. El propio actor en persona —léase Felipe González— aparecerá en escena con atuendo de mago para demostrar que la declaración filmada por el video es falsa, manipulada. Vendrá a decir que este es un país de pelos, sin capacidad de captar matices. Que lo que el año 82 dijo era negro, en su verdadera traducción para seres normales es blanco. No faltarán sobre el escenario lechuguinos de torcida pajarita que en el último acto cambiarán el cinturón de progres por los tirantes conservaduristas y la popular cervezan por quemada gallega.

Como decía al principio, materiales sí que existen para hacer un buen sainete. Burlo-

namente podríamos seguir presentando la farsa, pero mucho temo que el guión desaparecido pueda encontrarlo algún miserable plagista, y dándole ciertos retoques lo convierta en tragedia. Este evento, la verdad, me mueve a meditada preocupación. Porque si se mantuviera el tono de la farsa bien está para pasar buen rato, pero si el libreto toma otro giro nuestra postura ha de ir orientada a tomar actitudes consecuentes con cuanto nos jugamos en el envite. En esas se encuentra este vapuleado país, sacrificado nuevamente por una clase política incapaz y grotesca a la que es necesario darle el palo que merece.

¿Qué se puede decir a estas alturas del tema OTAN que no se haya expresado públicamente? Está dicho casi todo, menos los secretos que celosamente siguen hurtando al conocimiento de los españoles quienes de nuevo pretenden embarcarlos en desconocidas aventuras: las verdaderas razones que han obligado al felipismo a romper con uno de los principales compromisos que les llevó al poder. Porque una de dos: o han cedido vergonzosamente a toda clase de presiones de Reagan y el bloque militar atlantista, perdiendo la plena independencia de decisión que tan enfáticamente pregonan, o engañaron miserablemente a cuantos les votaron, confiados, precisamente, en la promesa de abandonar la OTAN, cuando en el fondo estaban convencidos y dispuestos a continuar en el camino abierto por Calvo Sotelo.

De una u otra forma hay que destacar los niveles de cinismo y desvergüenza desarrollados por la cúpula felipista, y por otra parte la evidencia de sumisión que ofrecen. En este último extremo cabe destacar la declaración hecha en Las Palmas por el embajador americano Enders al comentar el punto de no integración en la estructura militar de la OTAN. Ha sido concluyente: *La integración militar será una cuestión a discutir después del referéndum.* Si la afirmación no tiene desperdicio, más elocuente resulta el silencio mantenido por Felipe González ante tan grave hecho, confirmando la bajada de pantalones que practica el partido en el poder. Lo del cinismo es de clamor. Aparte la conversión al atlantismo en sí, con la estafa a

A. Urzáiz

todo un colectivo que les votó, se encuentran los propios mecanismos puestos en juego para sacar adelante el referéndum a favor de su nueva postura. Es claro que todo cuanto puede representar el NO es anulado sin escrúpulos alguno a la hora de presentarse en los medios públicos de difusión. Lógico era pensar que si el tema sale de las esferas del Congreso de los Diputados para trasvasarlo a la responsabilidad directa de la ciudadanía, fuera ésta, a través de cuantos colectivos vienen representando la oposición a las estructuras o pactos militares, junto a los creados a este exclusivo fin, quienes asumirían la defensa ante cámaras de televisión o radios públicas.

Pues no señor. El equipo gubernamental intuye que esa fórmula es peligrosa y decide, para nadar y guardar la ropa, o sea, para mantener fachada democrática con mecanismos franquistas, que lo ideal es recurrir a las devaluadas fuerzas políticas parlamentarias, donde el noventa por ciento son serviles al atlantismo para que sean ellas quienes defiendan las diferentes opciones de voto. ¡Qué falacia! Aquí volvemos al sainete arnichesco.

Sigo. Hace falta cantidad de cemento facial para utilizar programas como Informe Semanal, invadirlo por sorpresa fraíluna y defender la postura gubernamental, incluso antes del tiempo marcado para comienzo de campaña, sin previo conocimiento y acuerdo con las partes opositoras. O presentarse en el programa radiofónico "Pido la palabra" que dirige Iñaki Gabilondo pidiendo serenidad y buen juicio para efectuar la oferta de voto negativo a la OTAN, a quienes previamente se les excluye en la utilización de unos medios públicos que van a utilizar, casi en exclusiva, el PSOE y A.P. ¿No son estos hechos en sí, y muchos más que empiezan a sucederse, una clara falta de ética, de la que tanto ha alardeado el principal responsable de esta bochornosa situación, Felipe González?

Los conversos socialdemócratas, según afirman, asumen la permanencia en la OTAN a partir del momento que con la ocupación del poder político empiezan a conocer los entresijos de dicha organización. Pues muy bien, con su pan solo coman, pero no traten de embarcar de nuevo a los es-

pañoles apelando a un patriotismo de corte fascista en desuso, que siguen ignorando esos entresijos ni nadie de la clase política, en momento alguno, han explicado algo convincente al respecto. Envueltos en la maralla del secretismo permanente, al país sólo recurren a la hora de unirlo a no se sabe qué carro.

Conclusión. Como los españoles seguimos estando en la inopia, debemos hacer lo que propiciaba el felipismo antes del año 82, cuando se encontraban —es un suponer— en el mismo estado: ¡No a ningún bloque militar!

Como nuestro periódico C.N.T. ha pedido opinión a un heterogéneo grupo de personas para su publicación en este número voy a permitirme razonar mi postura personal cara a la singular situación que nos plantea el referéndum.

Conocida esa postura que la C.N.T. ha venido manteniendo durante sus 75 años delucha social ante los comicios electorales. La abstención activa es fórmula que cubrió nuestra Organización paramanifestar su rechazo al nauseabundo mundillo político. Comparto plenamente esa postura y nada más tendría que añadir. Pero, y aquí viene el pero, este referéndum con gran dosis de plebiscito creo merece un tratamiento especial dadas las características e incluso gravedad que conlleva. Si dudaba entre el NO y la ABSTENCIÓN, la postura de la derecha española ha terminado con mi dubitación. El espacio abstencionista ha sido ocupado de lleno por Alianza Popular en un claro intento por invalidar, tanto el SI condicionado y vergonzante del felipismo como el NO aglutinante de amplios sectores que rechazan la integración en la OTAN. Puede alegarse —cosa cierta y razonable— que dentro de esos sectores existe alguno que no haría ascas al Pacto de Varsovia, pero no esmenos cierto que por nuestra situación geopolítica aquí lo que se trata de eliminar es nuestra permanencia en unas estructuras militares que van a condicionar nuestro futuro de país que desea vivir en paz con el resto de los pueblos del planeta. Somos conscientes de las dificultades que representa la defensa del neutralismo, pero bueno será que nuestro pueblo tome la iniciativa que sirva de pauta al resto delos países. Aquí lo ominoso y lo que tenemos que rechazar con entereza y digni-

dad son los vínculos de unión con la OTAN y la presencia de los soldados americanos y sus bases, peligro permanente y presión constante a nuestro desarrollo natural en paz.

Todo elcatastrofismo sobre nuestro futuro puesto en marcha por el degradado felipismo para inclinarhacia el SI la intención de voto de los indecisos y temerosos; el mismo Fraga capitalizando la abstención como forma ostensible y arma evidente, si alcanza un alto porcentaje, para propiciar la integración en la OTAN a cien por cien de los comprometidos, hace sospechar que en nuevo malabarismo político, gobierno y oposición buscarán un vértice donde unir sus posturas para su publicación al NO potencialmente vencedor. Si así fuera, y puede ser, todo el reforzamiento del rechazo a la permanencia en la Alianza Atlántica será poco.

En todo caso, de salir victoriosa la postura antiatlantista y tratar de sabotearla los partidarios de la permanencia, estaría justificada la ulterior desobediencia activa a todos los niveles, incluida la calle. El camino emprendido por los defraudados filipinos servirían de ejemplo para nuestra lucha por salir de las estructuras militares. El mismo Poder, por no respetar los resultados obtenidos a través de los mecanismos preparados por él quedaría invalidado para representar los intereses de nuestro pueblo.

Lamento que nuestra organización no haya decidido una postura concreta a utilizar por los seguidores del pensamiento libertario en este caso de vital importancia que nada tiene que ver con las elecciones parlamentarias. Indudablemente el rechazo a todo tipo de militarismo está asumido plenamente por la C.N.T. en sus acuerdos congresuales, pero vuelvo a insistir en la singularidad de lo que tenemos planteado, para afirmar, voy a depositar una papeleta con un NO rotundo. No aceptaría que por conducto de una actitud abstencionista se me pudiera confundir con la intencionalidad de la caverna española.

Mi NO personal lleva el estímulo y aliento a cuantos jóvenes tienen que encararse con el servicio militar. Todas las encuestas ofrecen un índice creciente de resistencia a la incorporación. Esto es lo importante. Que conscientemente los jóvenes rechazan toda obligación militar.

Un asunto tan ramplón como el de la OTAN, por más de una aparente histeria política, que desborda sus propias competencias, va camino de desatar una increíble locura colectiva.

Locura colectiva gestada en un vertiginoso proceso de 10 años, que utilizando la más moderna y refinada tortura psico/sociológica, intenta reconstruir los recuerdos y afanes de nuestro fecundo último siglo.

Ultimar el invento del aparato democrático español, marca registrada, listo para exportar a otras tierras y latitudes, cual si de un ingenio electrónico japonés se tratara tiene ese precio. Implica imponer al pueblo condiciones esquizofrénicas: respetar un ejército que le ha hecho pedazos a la más mínima ocasión y un aparato policial que reprimió y reprime sin contemplaciones sus anhelos de libertad y justicia; hacerlo de repente puro y casto a la democracia burguesa como fórmula mágica que debe satisfacer plenamente sus aspiraciones revolucionarias, y aún más descubrir, amar y rendir culto y

pleitesia a la modalidad de Estado más nefasta y decadente, y más insostenible para este pueblo, la monarquía.

No es difícil pues, utilizar en estas condiciones cualquier otro pretexto para reforzar sus objetivos. Porqué en definitiva la OTAN no es más que un problema ramplón y baladí.

La defensa militar del sistema capitalista, organizada a escala internacional, es la lógica consecuencia de su reestructuración imperialista, aceptada, sin excepción, por todos los países que asumen, defienden y comparten su modo de producción, estén fuera o dentro de la OTAN.

¿Si cualquier gobierno nos hubiera ofrecido la OTAN a cambio del desmantelamiento de las bases, se rechazaría la oferta? Seguro que no. ¿Dónde tiene entonces su origen la controversia aliancista que agita últimamente nuestro país? Sin duda, la aparente histeria que los partidos políticos nos vienen contagiando.

Histeria solo existente en la paraformal que envuelve el problema. El referéndum original, en verdad un espectáculo

José Ramón Palacios

variopinto, multicolor, alegre en ocasiones e incluso divertido —observemos sino, la guerra de comunicados entre intelectuales firmantes y no firmantes, que pretenden arrojar-se no sé qué protagonismo, a la hora de forjar conciencias y defender valores—. Pero el espectáculo es solo ficción, mera representación de la realidad, y la realidad es bien distinta.

Los partidos políticos están de acuerdo en defender las alianzas militares en uno u otro bloque. Ejercer el poder en el Oeste o el Este (economía de libre mercado-capitalismo de estado), les plantea, entre otras, esa exigencia. El partido comunista, por ejemplo acepta la OTAN en Italia y Francia, y el Pacto de Varsovia en el Este. Los partidos a su izquierda, por mucho que lo disimulen, también.

Mas ¿cómo nos vamos a presentar al pueblo español, está de acuerdo con la OTAN y lo está, asistimos entonces a un simple juego de intereses políticos que es quien marca las diferencias y convierte el referéndum sobre la OTAN, en el problema más trascendental que aqueja a la sociedad española en los últimos años.

Capitanear la oposición, representa para el PCE una tabla de salvación en su intento de evitar su descalabro político; y para el resto de partidos a su izquierda, la posibilidad de ocupar una vez más, su protagonismo oportunista, haciéndole de paso el juego a aquel.

Para la derecha y el PSOE sus respectivas posiciones son resultado de un pacto encaminado a afianzar las instituciones democráticas y principalmente, el papel de los partidos.

Fraga abanderando la abstención mata dos pájaros de un tiro: hace disminuir el número de abstención, previsibles en un alto porcentaje, —incluso a mí me pica el abstenerme— al tiempo que legitima el abstencionismo como una forma de participación democrática más.

El PSOE por su parte, cumple con una de sus promesas electorales —curiosamente la única— y se prepara a vender la imagen de su honestidad política aceptando haber errado, y alegando a su favor, que los intereses del país están por encima de las convicciones e intereses de un partido, aunque por ello deban pagar un precio político.

Pero pese a todo, si hubiera posibilidad, ¿no es preferible

estar fuera de la OTAN y largar las bases? No al precio que exigen de entrar en su juego, y porque además no es eso lo importante.

Caer en el maniqueísmo político del pragmatismo de lo posible, es quedar reducido —pues como en la mafia se puede entrar pero no salir— a elegir constantemente de entre dos males, el menor. El análisis político de la problemática social en todos sus aspectos así como las soluciones políticas que de él derivan, tienen unos límites claramente fijados que justamente acaban donde empiezan los verdaderos problemas sociales con toda su carga de miseria e injusticia, que exigen justamente otras soluciones, soluciones revolucionarias.

Veámoslo sino, reflejado en la falacia de los argumentos por todos apuntados en defensa de sus tan dispares opiniones —incluida la escisión que en el Diario 16, Andalucía 22 febrero 1986 dice «salir de la alianza sería un gran paso en el proceso de potenciar la neutralidad, la independencia y la seguridad de nuestro pueblo»—.

—Gastos Militares. La OTAN según para quien, supondría incrementarlos o reducirlos. ¿Alguién ha pensado que un ejército por muy nacional que sea se puede mantener con un cargamento de tirachinas, por mucha goma de primera calidad que lleven? Tarde o temprano deberán consumir tecnología bien europea o americana, o sea lo mismo luego. ¿Dónde el problema de los gastos militares en la OTAN o en el EJERCITO?

—Soberanía y seguridad nacional. ¿Alguién entiende realmente que significa? ¿No es más cierto que se trata de un eufemismo que encubre en realidad la soberanía explotadora de quienes ejercen el poder sobre el pueblo que la sufre con OTAN, o sin ella, en todos los países? Salvo la soberanía del individuo, no hay más soberanía defendible que la popular, a no ser que eso de ricos y pobres, oprimidos y opresores haya desaparecido con el siglo XIX, y yo sin enterarme.

—Neutralidad. Deben referirse a la contemplación imparcial y distante tanto desde dentro como desde afuera de las matanzas de palestinos, la colonización del Sahara o el apartheid africano, pongamos. Tal parece como si el internacionalismo fuese ahora patrimonio exclusivo del capitalismo, al menos nos los únicos en utilizarlo a conciencia.

—Paz. Todos a su favor, pero ¿cuál? ¿La paz de Chile, la de EE.UU., la de Siberia, o se trata de la paz de los ángeles?

—Independencia. En este caso parece claro que se refiere a independizarse de EE.UU. Total que la americanización de nuestras vidas, nuestra forma de pensar, gustos y modas nuestra dependencia económica de las multinacionales del F.M.I. y sus reglas de mercado; nuestra dependencia tecnológica, etc., se acaba saliendo o no de la OTAN o erradicando las bases de nuestro suelo. ¡Seamos serios!

El capitalismo siempre fue una alianza táctica, concreta y eficaz a la hora de imponer su sistema de explotación. Si ahora adorna sus alianzas con firmas, acuerdos, sellos o demás florituras es pura conveniencia formal.

La revolución española fue aplastada por la intervención extranjera y la repugnante y cómplice inhibición de las democracias. Frentes populares incluidos sin ninguna OTAN que diera la orden.

El Salvador, Nicaragua, Suáfrica o Afganistán ni son ni están con su firma en alianza alguna, pero sufren inexorablemente las consecuencias del imperialismo.

Así pues, hoy nos distraen con la OTAN, mañas serán las bases, luego la instalación de misiles, la aportación a la guerra de las galaxias...

A ver cuando van con un referéndum contra el servicio militar obligatorio, por la desaparición en los presupuestos del capítulo de gastos militares, etc., etc. ¡Cuánta ingenuidad! Eso no puede ser materia de referéndum, pues lejos de producir votos los liquidaría.

Resta no obstante y aunque suene a deseo, la posibilidad de que tanto malabarismo político, sucumba un día a sus escasos márgenes de riesgo y los malabaristas se hundan para siempre aferrados al timón de su nave. Ahí si debemos estar vigilantes. Mientras tanto, como tropezámos nuevamente con la espesura política que nos impide ver el claro bosque de nuestra realidad social, y dado que cualquier ejército siempre será el aparato represivo, fiel y complaciente servidor de las órdenes de nuestros amos, pese a la tentadora tentación de votar no, como no se trata de atender a visceras, sino a razones, yo por lo pronto, continuaré disfrutando, al menos, el placer de no elegir a mis verdugos.

no me alio por que me lio



Más allá del referéndum

Juan Merinero

¿En qué medida afecta el referéndum al desarrollo de una conciencia antimilitarista en la sociedad? Sobre esta cuestión hay opiniones para todos los gustos. Desde los que piensan que el referéndum legítima el sistema, hasta los que pensamos que puede ser una arma válida y eficaz para precisamente cuestionar este sistema.

Después de la muerte de Franco, el anarquismo, y el anarcosindicalismo se han abstenido, boicoteando todos y cada uno de los referendums de la llamada «transición democrática»; postura coherente con nuestros análisis políticos (pues todo análisis del sistema de dominación, opera sobre los mecanismos políticos) tendentes a conseguir que en este país hubiera una ruptura real y profunda con el franquismo y así evitar la transición de un Estado Corporativista a uno «Monárquico-Parlamentario».

Ahora bien todo este abstencionismo tuvo su razón de ser en cuanto que se trataba de impedir que se asentase a toda costa lo que ahora estamos padeciendo.

En todo este tiempo el Estado ha ido tomando un carácter cada vez más autoritario y más militarista, para ello no se ha dudado en utilizar todos los resortes, léase Pactos de la Moncloa, Caso Scala, Tortura, Leyes Antiterroristas, o la farsa del 23-F. Por la cual a través del miedo y del chantaje nos metieron en la OTAN y acallaron los últimos vestigios de oposición frontal al sistema. Para que todo este rompecabezas encajara era imprescindible que el PSOE llegase al poder.

Con el engaño de la OTAN la gente empieza a despertar de su apatía. Mal estaba aguantar su traición en todo lo demás pero ante la prometida salida del Tratado nadie estaba dispuesto a tolerar una nueva tomadura de pelo. El PSOE viendo acorralado no le ha quedado más remedio que convocar un referéndum al que ha querido dar carácter de plebiscito. Sin embargo, el tiro le ha salido por la culata su zafia pregunta no ha podido confundir nuestro inmediato deseo de abandonar la OTAN, de no seguir soportándonos.

Todos los actos y manifestaciones en las calles están demostrando (y para comprobar esto nada mejor que observar lo que ocurre en ellas) que la gente va más allá de la simple y pura permanencia como pre-

tenden los partidos. Que acuden con un fuerte sentimiento antimilitarista o por lo menos de rechazo al Ejecutivo.

En este sentido el NO significa mucho más que OTAN NO, BASES FUERA. Significa el deseo de liberarse de toda opresión, de toda sumisión, de todo lo relacionado con lo militar. Este es el quid de la cuestión.

Así el referéndum convocado, toma un nuevo carácter. Felipe González y con él todos aquellos que presumen de haberles el Estado en la cabeza no han tardado en darse cuenta de que se están jugando la credibilidad del sistema, de su propio futuro, para ello se diseñó una nueva estrategia política: «Solo tendré en cuenta el resultado en función del porcentaje de participación». ¡Genial invento! por primera vez abstenerse significa SI. La leal oposición tan contenta no hay mejor forma de colaborar sin al mismo tiempo mantener la apariencia de ser distintos.

Con todas estas historias han conseguido confundir a algunos y abrir los ojos a muchos. El divorcio Parlamento Pueblo es evidente. ¡Maravilla de las maravillas! tanta pirueta durante 10 años para volver a la situación de 1976, los políticos por un lado y la gente en la calle.

Y como colofón el 13 de marzo. Si el gobierno pierde el referéndum, si triunfa el NO solo le quedarán dos opciones: o acatar el resultado con todas sus consecuencias (abandono de la alianza), o disolver el parlamento y convocar nuevas elecciones metiendo en el programa la OTAN. Lo primero desencadenaría un movimiento para erradicar las bases militares y reducir los gastos militares y lo segundo que es lo más probable que haga produciría una conciencia de engaño, de manipulación, de rechazo y por ende el aumento de la conciencia antimilitarista, una vía de ruptura de las «instituciones representativas».

Si por el contrario ganase el SI a una fuerte abstención invalidara el NO vendría la consolidación de todo el punto final de 10 años de transición. La definitiva aniquilación de toda esperanza revolucionaria. El poder decir para siempre: cada uno en su casa y el Estado en la de todos.

Por eso en el referéndum, más allá del referéndum crean- do una conciencia antimilitarista.

Razones para el NO

Fernando A. del Val

1. Si la violencia del Estado tuviese un objetivo diferente al de la perpetuación del dominio de unas clases y grupos sobre otros, el debate sobre la paz y la desmilitarización, se plantearían de modo muy distinto. Pero sabemos bien cuál es la función del Estado y por ello el primer significado del voto negativo a la OTAN, en el referendo propuesto por el gobierno socialdemócrata, es la lucha contra dicho Estado. Ninguna duda debe haber a este respecto: debilitar al Estado a través del no, revelando, una vez más, la mistificación que supone la democracia parlamentaria, (en la que se da la situación de que más de 340 diputados, sobre 350 piensan el contrario de una cualificada mayoría de ciudadanos, como muestran hasta la fecha los sondeos), supone proseguir la necesaria tarea iniciada en la lucha contra el franquismo. El sistema de representación falsa la voluntad popular, ésta llamada democracia pretende aplastar las aspiraciones ciudadanas, como antes hizo la dictadura.

La tentación desde nuestro campo de la abstención supone reforzar a las fuerzas de la reacción, del capital, del militarismo. Es necesario crear una dinámica unitaria de rechazo, lo cual supone una afirmación de nuestras aspiraciones a cambiar radicalmente la sociedad. Pero ese cambio ha de iniciarse de forma concreta en algún punto de la estructura social y en algún momento de su desarrollo. Hoy lo que trata la derecha y los socialdemócratas es consolidar el capitalismo en España, legitimando lo hecho por la UCD. Quebrar esa expectativa legitimadora es provocar un elemento de ruptura real, en dicho proceso. Es alterar el equilibrio de las fuerzas sociales y políticas, en favor de las aspiraciones populares de paz. Eso hoy es revolucionario.

2. La ilusión de una hipótesis neutralidad ante el referendo, de un lavarse las manos por el procedimiento de la abstención debe ser desterrada terminantemente. Los que como yo vamos a votar por primera vez (y quizá por última), percibimos que en el fragmentado y falseado proceso de cambios supuestamente iniciado en 1976, uno de los elementos centrales del pacto entre la derecha y la pseudoizquierda, consistía en mantener el clima de atonía, resignación y desinterés que ha prevalecido desde los «pactos de la Moncloa». Pero la polémica sobre la OTAN ha sacudido esa resignación, la charca de la política nacional se ha visto alterada, el más de medio millón de personas en la manifestación del domingo 23 de febrero de 1986 ha evidenciado una voluntad decidida en la lucha por la emancipación. Porque el no a la OTAN, comporta un rechazo al pacto militar

y una negación de los bloques, pero también un rechazo a los ejércitos, y en particular al español, un rechazo al sistema capitalista dirigido desde USA, una negación de la pseudo democracia parlamentaria y de sus gestores socialborbónicos y la afirmación de la soberanía popular al margen de una monarquía originada en el franquismo.

La dinámica que se desarrollará tras el triunfo del no, supondrá un elemento revulsivo para las fuerzas populares y revolucionarias que están acompañadas en estos momentos por otros sectores con los cuales quizá solo se coincida en el estricto rechazo al pacto militar. Por eso tras el no se tratará, mediante el esfuerzo consciente, de crear una abertura en el sistema imperialista que permitirá a otros pueblos seguir nuestro ejemplo de rechazo a los bloques, y eso supondrá un fuerte elemento de dinamización de la vida pública española en un sentido creativo y revolucionario.

Justamente ese proceso de mistificación y falseamiento de la conciencia pública, esa sistemática ocultación y deformación de la realidad social y política ante la ciudadanía, para que no se perciban los verdaderos designios del poder militar, capitalista y gubernamental, se pone de manifiesto en ese cambio grotesco que refleja prometer un referéndum para salir de la OTAN, ganando así votos de gente crédula y bien intencionada que deseaba esa salida, y realizar ese referendo para todo lo contrario: legitimar la permanencia en el pacto agresivo.

Un necesario principio de esclarecimiento colectivo, sin el cual la vida pública española, se degradaría aún más, si cabe exige votar un no terminante y consciente, pero ¡ojó!, no quedarse ahí, tras el triunfo del no que hay que ganarse a pulso razonándolo, extendiéndolo suasoriamente, con amplios y matizados argumentos y difundiendo en todos los ámbitos sociales con medios mucho más limitados que los de la reacción y socialdemócratas juntos, hay que ahondar en los motivos de la lucha social que nos hacen revolucionarios, proponiendo un cambio radical de las formas de vida económicas cultural y social que aune los esfuerzos de un pueblo que tras cuarenta años de dictadura, merece mucho más que la miseria moral, y para una parte de él económica, que el régimen borbónico del capitalismo ha echado sobre él. Hay que fundar una sociedad en la que la búsqueda de soluciones de las necesidades sociales, primero de los más débiles, sea el principio organizador de la convivencia.

El sufragio universal hace relativamente poco tiempo que se aplicó. Sin hacer un análisis histórico de como surgió y se estableció se puede decir que tuvo la importancia de ir tomando en cuenta a una mayor extensión de población, —edades, sexo u ocupaciones—, que lo que suponía el estrecho margen del gobierno de los notables desarrollando el parlamentarismo de partidos. No obstante es sabido, pues la historia lo demuestra, que esta nueva circunstancia no evitaría (ni lo evita actualmente) que una pequeña parte de la población continue manteniendo sus privilegios sobre la in-

mensa mayoría, dado que los mecanismos económicos están en sus manos, y como consecuencia, siempre mantienen el poder bajo esa fórmula de parlamentarismo como ficción, pero controlando rigidamente todos los resortes de la máquina en orden a sus intereses. Esta situación no cambia sustancialmente tras las revoluciones bolcheviques, ya que son sustituidos los intereses de los capitalistas por los del Polit-Buró o vanguardia del partido como desarrollo lógico de sus postulados ideológicos marxistas, leninistas o maosistas.

Es obvio que la validación

El espejismo del voto

Enrique J. Vega

El sufragio universal hace relativamente poco tiempo que se aplicó. Sin hacer un análisis histórico de como surgió y se estableció se puede decir que tuvo la importancia de ir tomando en cuenta a una mayor extensión de población, —edades, sexo u ocupaciones—, que lo que suponía el estrecho margen del gobierno de los notables desarrollando el parlamentarismo de partidos. No obstante es sabido, pues la historia lo demuestra, que esta nueva circunstancia no evitaría (ni lo evita actualmente) que una pequeña parte de la población continue manteniendo sus privilegios sobre la in-

mensa mayoría, dado que los mecanismos económicos están en sus manos, y como consecuencia, siempre mantienen el poder bajo esa fórmula de parlamentarismo como ficción, pero controlando rigidamente todos los resortes de la máquina en orden a sus intereses. Esta situación no cambia sustancialmente tras las revoluciones bolcheviques, ya que son sustituidos los intereses de los capitalistas por los del Polit-Buró o vanguardia del partido como desarrollo lógico de sus postulados ideológicos marxistas, leninistas o maosistas.

Es obvio que la validación

Tenemos razones para votar NO

Manuel Martín

A muchos, incluso a veces a nosotros mismos, les puede parecer que es indiferente por insignificante la opinión del movimiento libertario en torno a las grandes temas que suscita la política. Sin embargo, esta opinión es importante porque, de un lado, supone la existencia de un debate razonado en el seno del movimiento y porque, de otro lado, el impacto de dicha opinión es mayor de lo que se ve a simple vista.

En este sentido, es vital razor nuestra posición ante el referéndum convocado por el gobierno para permanecer o salir de la OTAN.

Hay que ser conscientes de que el movimiento libertario en particular, y todo el espectro político izquierdista en general, se encuentra en un momento crítico, un momento de permanente redefinición, de contraste de pareceres y de posiciones (a veces enriquecedor, a veces traumático), por lo que, una vez más, se corre el riesgo de entrar en un proceso de desgaste, discutiendo en

torno a cuestiones que, en contra de la apariencia, sólo son discusiones formales carentes de verdadero contenido. Pese a ese riesgo, el periódico de la CNT convoca, con sabio planteamiento, a un debate sobre qué hacer frente a la OTAN y frente al referéndum convocado. A continuación se esbozan brevemente las razones por las que es conveniente acercarse a la urna e introducir en ella un rotundo NO.

1. La victoria del NO en el referéndum supondrá una victoria del antimilitarismo, del pacifismo y de la oposición a la dialéctica de los bloques, porque, aunque los partidos de la izquierda se puedan beneficiar de tal resultado para fines electoralistas, lo cierto es que quien ha forzado el referéndum y quien lo ganaría sería un renacimiento movimiento, vasto y sin definición clara, antimilitarista y antibelicista. Hoy, el antimilitarismo se traduce en una oposición abierta a la OTAN y al Pacto de Varsovia, y la participación en una consulta en la que se plan-

teada la permanencia o la salida de uno de estos bloques no tiene más condicionante que el de la propia participación; no obliga a nada, si es que el problema se enfoca desde este punto.

2. Análogamente, si triunfase el SI sería la derrota de la esperanza del movimiento antimilitarista y antibelicista, el cual, sin duda, entraría en un proceso de degradación y de abandono. Este movimiento ha de ir más lejos del propio referéndum, por lo que es necesario plantearse desde el momento presente el lanzamiento de campañas claras en este sentido, campañas que han de iniciarse en la comunión de esfuerzos para lograr que el NO triunfe en el referéndum convocado y que arrancarían con fuerza si ello es así.

3. Si la victoria del Gobierno es factible gracias al elevado nivel de abstención, ello podría conducir a una nueva situación de grave crisis de nefastos precedentes, con divisiones internas y con el acoso

externo desde posiciones no sólo partidistas, sino también afines al propio movimiento libertario.

4. Se arguye también que pese a un posible triunfo del NO seguiremos en la OTAN por previos compromisos internacionales del Gobierno socialista que harían imposible nuestra salida. Aún aceptando dicha hipótesis como probable, ello no resta virtualidad a la posición negativa, por cuanto significaría el derrumbe de toda la teoría de la soberanía popular, al vulnerar el Gobierno el mandato de la misma; y la propia ilegitimidad de un Parlamento que hace escasas semanas se manifestó abrumadoramente por la permanencia en un bloque militar.

5. La victoria del NO puede, asimismo, generar una fuerte corriente externa que, por efecto mimético, arrastre a los pueblos europeos, los cuales nunca fueron consultados sobre su adhesión a unas estructuras militares que han significado su sometimiento. El militarismo, en tal caso, se

resquebrajaría y el ascenso del pacifismo devendría en improbable.

6. El movimiento libertario aún no ha logrado una posición definitiva en torno a su participación en unas elecciones, ocasión en la que creyó tener razones suficientes para hacerlo. Y esa discusión interna y eterna se refiere a un momento en el que lo que se decidía no afectaba necesariamente a todo el pueblo, porque se puede permanecer al margen de unas elecciones o de una ley cualquiera. Uno puede aborrotar o no, delinquir o no, compartir las ideas de un Gobierno o no compartirlas, pero en la OTAN estaremos todos o ninguno, porque no existen afectados y no afectados, sólo existen pueblos ocupados y pueblos, si no libres, decididos a serlo.

Estas seis razones se encierran en dos: plantear claramente la posición diferencial y votar NO en el referéndum. Es decir, plantear la vieja consigna de Mella, «vota pero escucha».

El cruzado Atlántico

Moncho Alpuente

De ahora en adelante cuando le llamen pacifista no ponga la otra mejilla, más bien devuelva la ofensa y utilice los puños. Pacifista, ha pasado a ser un insulto corriente en la adulterada jerga de los políticos, los pacifistas mantienen oprobiosos contubernios con Moscú, apoyan de soslayo al terrorismo, creen en los cuentos de hadas y, con su irresponsabilidad temeraria, pueden hacer naufragar la frágil nave de la democracia que se sumergiría irremediabilmente en el caos involucionista.

Un pacifista es un individuo peligroso, aunque no vaya armado irá probablemente drogado, y es posible que, bajo su franciscana sonrisa, oculte las fauces de un terrible depredador.

Claro que hay muchas clases de pacifismos, esto lo explican desde los obispos del ni

sabe ni contesta a los intelectuales del sí, pasando por los de la abstención activa. Hay pacifistas responsables que quieren una paz armada como Dios manda, pacifistas moderados que están por las armas convencionales, y pacifistas partidarios de la lucha cuerpo a cuerpo y de las artes marciales.

Con lo del pacifismo pasa lo mismo que con lo de la libertad, a esta no se la debe confundir con el libertinaje, al pacifismo no debe tomarse el número cambiado y confundirlo con la PAZ, así con mayúsculas, eso que desean incluso las personas decentes. Una paz impuesta, manu militari, por los gendarmes de los dos bloques que apacientan a sus disciplinados rebaños a ambos lados de la cerca.

¿Con qué hierro prefere ser marcado? Esta es la pregunta

implícita en la insidiosa redacción del cuestionario que se somete a consulta. Hay dos opciones, pero una sola ganaría asequible. La mezcla, en estas latitudes, con las ovejas del Pacto de Varsovia crearía un confusiónismo que no deasean ninguno de los dos patrones. Así que, nada de exotismos. ¿USA u OTAN? ¿Central o sucursal?.

Medite, la dependencia directa de los señoritos de Washinton parece propia de países tercermundistas, de esos en los que el dictador de turno es capaz de venderles, por un módico precio, a los bwanas de washington el mausoleo de sus ancestros para que instalen una rampa de lanzamiento.

En la OTAN, sin embargo, todo queda más matizado, los colegas europeos, prudentemente supervisados y te-

ledirigidos por Washington, celebran fastuosas maniobras conjuntas y les enseñan sus dentaduras erizadas de misiles a los sabuesos del Pacto de Varsovia que juegan a lo mismo en su terreno.

En las maniobras siempre ganan los que tienen que ganar y el enemigo huye dejando el campo sembrado de cadáveres. Hace unos años, los vecinos de una comarca alemana protestaron tímidamente porque en una de estas maniobras les había tocado hacer el papel de víctimas civiles y en las calles, modernos y eficientes soldados se dedicaban a recoger hipotéticos cadáveres y a enterrarlos en higiénicas bolsas de plásticos que recogían solícitos camiones militares.

Dentro de la OTAN tendremos derecho a estos asépticos funerales dignos de personas civilizadas, fuera de la OTAN

para sus oportunidades partidistas de cara a las sucesivas legislativas que tendrán lugar a lo largo de este «año que viviremos demagógicamente».

Yo no estoy de acuerdo con los ejércitos, ni con pertenecer a un bloque militar más o menos integrado, por eso voy a votar el NO. Un NO que significa, de triunfar la evidente dimisión del gobierno PSOE y al que lógicamente no voté pues no creo en su sistema parlamentario, sino en la necesidad del hombre Libre, que se relacione libremente con sus semejantes y armónicamente con la naturaleza, ideas que aboga y niega el militarismo sea con parlamentos o con partidos únicos. Mi NO niega las miserias en que nos sume el militarismo y afirma la necesidad del internacionalismo y se pregunta ¿para qué sirve, a que, y a quién sirve el ejército?».

El militarismo, en tal caso, se

resquebrajaría y el ascenso del pacifismo devendría en improbable.

6. El movimiento libertario aún no ha logrado una posición definitiva en torno a su participación en unas elecciones, ocasión en la que creyó tener razones suficientes para hacerlo. Y esa discusión interna y eterna se refiere a un momento en el que lo que se decidía no afectaba necesariamente a todo el pueblo, porque se puede permanecer al margen de unas elecciones o de una ley cualquiera. Uno puede aborrotar o no, delinquir o no, compartir las ideas de un Gobierno o no compartirlas, pero en la OTAN estaremos todos o ninguno, porque no existen afectados y no afectados, sólo existen pueblos ocupados y pueblos, si no libres, decididos a serlo.

Estas seis razones se encierran en dos: plantear claramente la posición diferencial y votar NO en el referéndum. Es decir, plantear la vieja consigna de Mella, «vota pero escucha».

Nosotros, que no participamos en esas dos contiendas que ellos denominaron mundiales para darse pisto, todavía podemos redimirnos en la vanguardia de la OTAN, dispuestos a sumarnos entusiásticamente a la cruzada atlántica contra los enemigos del Este.

Al fin y al cabo, lo de la OTAN puede ser como lo de la División Azul, una oportunidad de ganar el paraíso y la homologación europea luchando contra el comunismo.

Ni OTAN ni hostias

José Antonio Asensio

- Organización Terrorista del Animalismo Nauseabundo (OTAN) NO.
- Pacto de Varsovia NO.
- Militares españoles en la OTAN NO.
- Militares españoles NO.
- Militares NO.
- Militarización NO.
- Militarismo NO.
- Ejércitos NO.
- Fuerzas Armadas NO.
- Autoridad NO.
- Autoritarismo NO.
- Monarquía NO.
- Repúblicas NO.
- Estados NO.
- Gobiernos NO.
- Parlamentos NO.
- Votarles NO.
- Leyes NO.
- PSOE NO.
- A.P. NO.
- Pecés NO.
- La falsa izquierda que cuestiona la OTAN pero no al Estado y a sus perros militares NO.
- Felipe González NO.
- Manuel Fraga NO.
- Políticos NO.
- Creerse que el referéndum es la única solución NO.
- Atacar este referéndum, en nombre de un purismo mal entendido NO.
- Atacar a los que voten NO, NO.
- Atacar a los que se abstengan libertariamente NO.
- Acatar el referéndum NO.
- Desmovilizarse después del 12 de Marzo NO.
- Olvidarse de sabotear todo lo relacionado con lo militar NO.
- Olvidarse del arma de la huelga general revolucionaria NO.
- Sumisión NO.
- Miedo NO.
- Mediocres que se creen intelectuales NO.
- Impotencia NO.
- Descanto NO.
- Creerse sus mentiras NO.
- Ser sus cómplices NO.
- Pasar del tema NO.
- Patrioteros NO.
- Pagarles sus juguetes mortales NO.
- Amenazas NO.
- Chantajos NO.
- Guerra NO.
- Pacifismo claudicante NO.
- Neutralidad ante los militares NO.
- Respetar cuarteles y cuartelillos NO.
- Bases militares yankees NO.
- Bases militares NO.
- Separar a los pueblos en fronteras NO.
- Dstrucción NO.
- Ignorancia NO.
- Brutalidad NO.
- Opresión NO.
- Delegar en ellos, ni en nadie, nuestra soberana libertad NO.
- Asesinos NO.
- Asesinos profesionales NO.
- Medallas y uniformes NO.
- Banderas de guerra NO.
- Himnos guerreros NO.
- Violencia estatal NO.
- Terrorismo militar NO.
- A sus órdenes NO.
- Fascismo cotidiano NO.
- Multinacionales de la guerra NO.
- Multinacionales NO.
- Capitalismo NO.
- Capitalismo de Estado NO.
- Quedarnos en casa NO.
- Dejarles vivir NO.
- Construir trincheras en vez de barricadas NO.
- Perdonar los delitos del Estado NO.
- Ser inspeccionado, saqueado, explotado, monopolizado, depredado, presionado, embaucado, robado, reprimido, multado, vejado, acosado, maltratado, aporreado, desarmado NO.
- Ser agarrado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado, ridiculizado NO.
- Ser gobernado, inspeccionado, espiado, dirigido, reglamentado, adoctrinado, sermonado, empadronado, registrado, sellado, evaluado, cotizado, amonestado, reformado, enmendado, corregido, NO, NO y NO.
- Profesionales de la brujería que bendicen todo esto NO.
- Acallar nuestra opinión NUNCA.
- Por todo esto y mucho más ¡OTAN NO!



Edita: Confederación Nacional del Trabajo
 Director: Antonio Busquets Gasulla

Redacción:
 José A. Asensio, J.M. Bueno, Juan Merinero,
 Angel Urzáiz

Fotografía: Andrés y A. Chicote
 Administración: Antonio Busquets

Redacción:
 c/ Magdalena, 29-2.º - 28012 Madrid - Tel.: 227 40 24
 Administración:

Pl. Tirso de Molina, 5-2.º - 28012 Madrid. Tels.: (91)227 96 08-09

Distribución: Confederación Nacional del Trabajo
 Imprime: El Adelantado - Depósito legal: M-36.436-79